

# El artista del pueblo

José Guadalupe Posada



Gladys Marbella Sirvent Gutiérrez

José Raúl García Mancilla

Teoría y Análisis

12

**A** José Guadalupe Posada, un gran artista popular, se le considera el iniciador del arte revolucionario mexicano, que se proyectó como una auténtica transformación cultural a finales del siglo xix y primera mitad del siglo xx. Su obra adquirió una fuerza expresiva inusitada porque sabía y calaba a la sociedad sin importar la clase social y con su obra, vastísima por cierto, no sólo evidenció una época sino que retrató a una sociedad. Él fue un verdadero maestro artesano que como nadie expresó la cotidianidad de su tiempo.

En un lugar de la República Mexicana llegó al mundo José Guadalupe Posada. Fue en un barrio de Aguascalientes que, antes de formar parte de la ciudad, se llamó Pueblo Nuevo o de los Indios de San Marcos. Nació humildemente el 2 de febrero de 1852 y murió en la miseria el 21 de enero de 1913. A su entierro asistieron únicamente tres amigos. Fue sepultado en una fosa de sexta categoría del panteón de Dolores y pasados tres años, por no ser reclamado por pariente alguno, sus despojos recalaron en la fosa común.

Su padre, humilde panadero, don Germán Posada, procreó seis hijos dentro del matrimonio y también se sabe que tuvo hijos fuera de éste. José Guadalupe ayudó a su hermano José Cirilo, 13 años mayor que él, a vigilar las tareas de los niños en la escuela municipal en donde más tarde fue preceptor, esto quizá llegue a explicar su formación primaria. En su niñez frecuentó el taller de un tío suyo –Manuel Posada de oficio alfarero– en el cual habría tomado contacto con la labor de imprimir una forma plástica y expresiva al barro. Existe un documento que data de 1867, en su natal Aguascalientes, el cual se registra que Posada tuvo “oficio de pintor” a la edad de 15 años.

Su vida transcurrió en la pobreza, pero su obra fue tan prolífica y relevante que es preciso recurrir a ella para retener una imagen llena de vitalidad que aun desde el pasado y hasta nuestros días, palpita. A través de sus grabados y de los “textos que ilustran” se suele reconstruir, para algunos, la imagen de esa “bella sociedad” y para otros, la tan añorada Ciudad de los palacios y de las chozas con sus manifestaciones callejeras reprimidas, los



temblores de tierra, las amenazas del fin del mundo, el cometa que apareció en el cielo, los fenómenos humanos, los fusilamientos, los panteones, las pasiones, las pestes, las tragedias y aún más. Este genio con su ingenio grabó y registró todos los acontecimientos.

La biografía artística –la única que de él se conoce– empieza al fragor de su lucha política que marcó su bautismo de sangre, ya que por ese entonces en su ciudad bullía una gran agitación política. Posada participó en el periódico *El Jicote* como ilustrador; él aparece como filoso aguijón de un jicote que durante años no conoció tregua, dicho diario pertenecía al periodista y luchador social Trinidad Pedroso.

Derrotado *El Jicote*, don Trinidad y el eximio grabador se asilaron en la ciudad de León, Guanajuato. Ahí fundaron un taller de tipografía y litografía. En dicha ciudad el aguascalentense hizo trabajos de acuerdo con su oficio: marbetes comerciales, imágenes religiosas, estampas para cajetillas de cigarros, esquelas, etcétera.

Inadaptado dejó el taller, regresó a su tierra y es de esa etapa que datan litografías de extraordinaria ejecución, así como grabados en madera muy al gusto europeo de la época. Por aquellos años don José Guadalupe gozaba de buen prestigio y fue entonces cuando recibió el encargo de enseñar y transmitir sus conocimientos en la Academia Municipal de Dibujo de Aguascalientes (1883-1888); regresó al lugar donde él fue alumno, ahora como profesor. Esto elimina la leyenda de autodidacta. Sus obras como *La Catrina*, *La Calavera de don Quijote*, *Casa de Enganche* o una de sus alegorías *Los Siete Vicios* son algunos ejemplos de su vasta obra, los cuales muestran su enorme creatividad y su ingenio en las cuales una composición erudita se proyecta en un dibujo perfecto.

Después de cuatro años de docencia, don José Guadalupe Posada renunció y decidió establecerse en la ciudad de México. Esto sucedió en enero de 1888. El México porfirista con su “mátenlos en caliente” engendraba la inconformidad que posteriormente desembocó en lucha antirreeleccionista. Creemos que Posada debe haber intuido que sólo la gran capital podría

dar curso a su enorme creatividad y a su participación política: se sabe que estuvo en la cárcel preso en varias ocasiones por sus críticas agudas. Cabe resaltar que hacia 1890 hizo amistad con don Antonio Vanegas Arroyo y su hijo Blas, que habían establecido una editorial especializada en literatura para las masas: historietas, cancioneros, imaginería religiosa, plegarias, comedias, descripciones de asuntos espeluznantes, historias de santos y notas humorísticas.

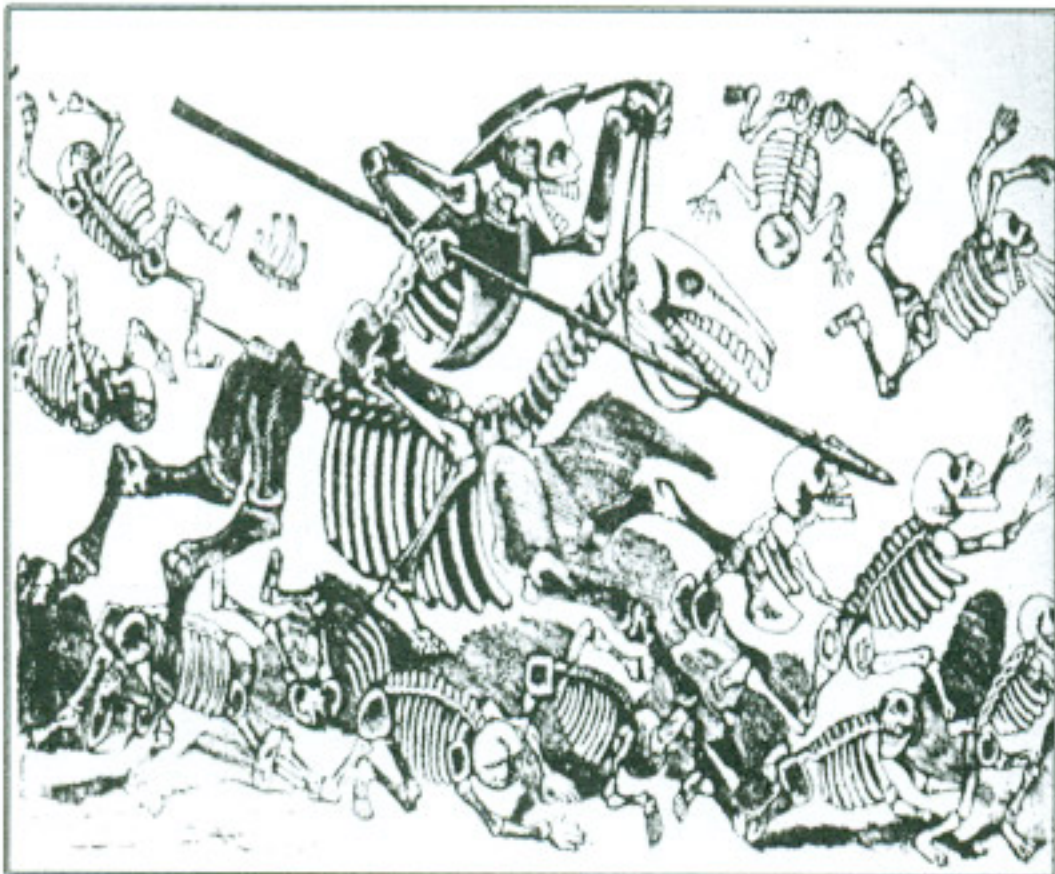
El taller donde trabajó daba a la calle de Santa Inés, hoy Moneda, número 5; no lejos de ahí se encuentra la Academia de San Carlos. Por dicha calle deambulaban un sinnúmero de personajes: vendedores, merolicos, manifestantes, penitentes, prostitutas, estudiantes, en pocas palabras la gente del pueblo y la "gente decente".

En su autobiografía José Clemente Orozco recuerda: "José Guadalupe Posada trabajaba a la vista del público, detrás de la vidriera que daba a la calle, y yo me detenía encantado, por algunos momentos camino a la escuela, a contemplar al grabador, cuatro veces al día a la entrada y salida de las clases, y algunas veces me atrevía a hurtar un poco de las virutas de metal que resultaban al correr el buril del maestro sobre la plancha de metal de imprenta pintada con azarcón".<sup>1</sup>

Algo parecido nos relata con lujo de detalles otro de los grandes de la pintura mural en nuestra patria, Diego Rivera, que no dudó en comparar a Posada con el genial Goya y con el eximio Jacques Callot.

Posada con su don innato fue un maestro consumado. Dominó los secretos del dibujo, hábilmente manejó la perspectiva, la anatomía, los escorzos fueron utilizados con perfección, distorsionó la forma de tal manera que ésta adquirió movimientos visuales inusitados, esto y más lo hacía intencionalmente y así logró una mayor expresividad. Su acervo formal fue asombroso. Era dueño de una cultura política fuera de límites, consciente de

<sup>1</sup> José Clemente Orozco: *Autobiografía*, SEP, México, 1963.



*La calavera de don Quijote*



*El temblor*



*Ilustración*

los problemas sociales que le rodeaban, él sabía que el explotador del hombre es el mismo hombre, identificando al político-gobernante que dotado de privilegios y poderes se vuelve enemigo del pobre. Lo que realmente maravilla y nos da la estatura de su genio es comprender que logró pasar, casi sin preámbulos, de disciplinas académicas a la libertad del arte popular que los hombres "cultos" de su época desairaban.

El contacto directo con el pueblo lo hizo caminar la ruta más humilde y por ello romper con recetas académicas, dando como resultado una prodigiosa obra de gran fuerza, muy original. En él se dio un fenómeno *sui generis*: que teniendo todos los elementos para ser un artista académico "culto" y por tanto ser aceptado por la alta sociedad, decidió estar a lado de las clases sociales más bajas para convertirse en el artista del pueblo. En ese entonces, 80 % de la población era analfabeta, y a través de *La Gaceta Callejera* se daban un sin fin de noticias conteniendo los grabados que sintetizaban el hecho relatado, de esta forma era comprensible para todos los estratos sociales. Estos relatos visuales no distinguían ni discriminaban entre la fantasía y la realidad, analogando un bicho infernal con un político, y desde luego los milagros tan comunes en la idiosincrasia del pueblo.

Con respecto al grabado, éste tiene la particularidad de poder reproducirse en muchos ejemplares. La imagen se graba con instrumentos tales como gubias, navajas, buriles, uñetas, lenguas de gato y otras herramientas, sin olvidar el uso de ácidos –a esto se le conoce como agua fuerte– juntos producen de forma directa y sobre el metal, la placa de impresión.

Durante el siglo xix y la primera década del xx el grabado tuvo su época de oro en la obra del genial José Guadalupe Posada. Después de su muerte en enero de 1913, esta técnica entró en decadencia debido en parte a la turbulenta situación del país: la Revolución Mexicana y por otra parte al desarrollo de la fotografía y del fotograbado, que ya empezaban a utilizarse para la ilustración de libros, diarios y revistas. Pero es importante



Portada del periodico *El jicote*



*El milagro*



*La catrina*

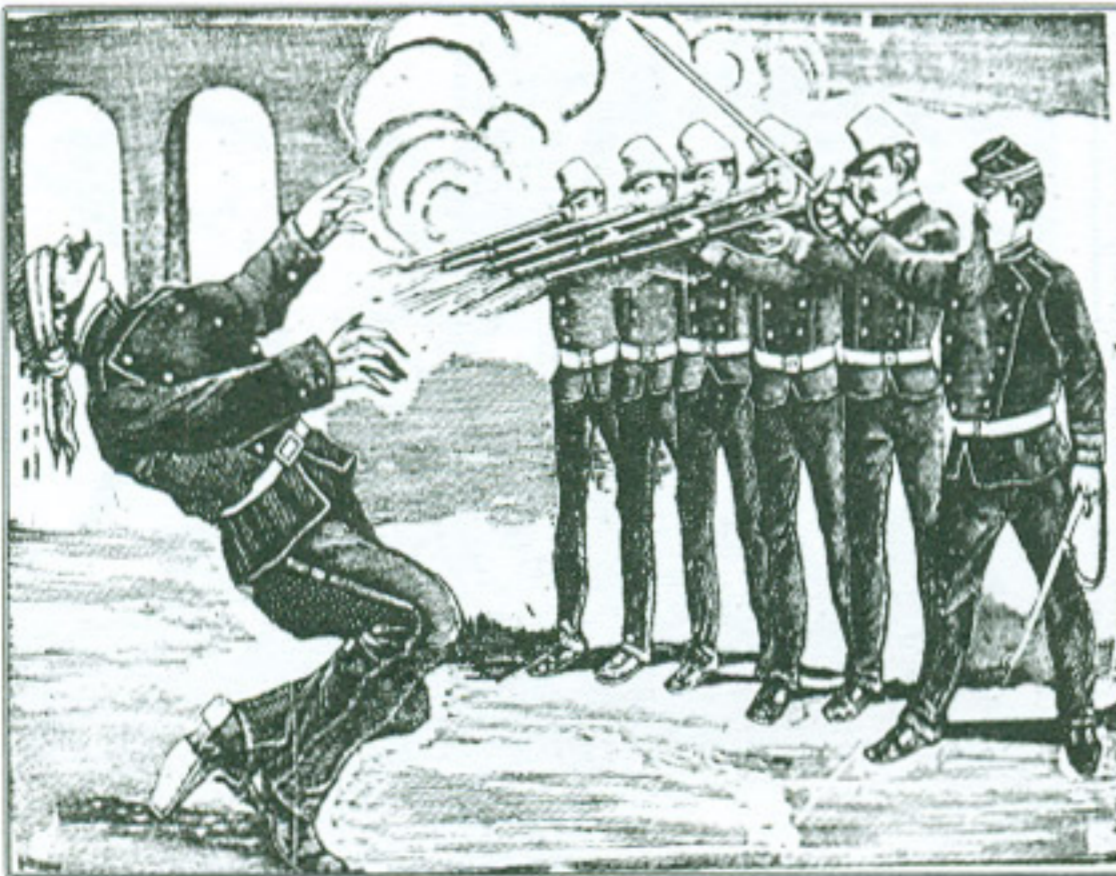
subrayar que es en la década de los veinte cuando empezó un repunte de las artes gráficas y todo esto debido a varios grupos de artistas que trabajaron en equipo, crearon escuela y estimularon en gran medida el estudio de esta disciplina del arte.

José Guadalupe Posada como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, sin olvidar al extraordinario grabador Manuel Manilla, se internaron en la creación artística por la única vía: la cultura europea impuesta sobre la destrucción de nuestras grandes civilizaciones, cultura remachada con "el mazo dando y la cruz enseñando", pero dilucidando un camino horadado por lo español; supo, como los grandes muralistas nacionales, evidenciar lo que 300 años antes se había gestado, la conjunción entre lo español y lo indígena: *lo mexicano*.

El arte de Posada va más allá del ámbito temporal o nacional. El vivió casi toda su vida adulta durante el porfiriato, fue testigo e ilustró todas las facetas de la vida diaria de la dictadura, desde el enriquecimiento desmedido de los menos en detrimento de los más, que se encontraban en mísera situación, hasta presenciar los primeros tres años de la Revolución Mexicana, ya que murió en enero de 1913.

También es cierto que su obra no pasó de ser más que meros "papeles" grabados o "pasquines" ilustrados destinados a su comercialización. Su obra no estaba dirigida a la élite cultural, sino para el consumo popular. Recordemos que en aquella época el grupo en el poder importaba principalmente de Europa su alta cultura, con el pretexto de que ese era el arte auténtico, abarcando este prejuicio parte del siglo veinte.

Este artista sobresalió en la historia del grabado, la ilustración y la crítica política, formó parte de los dibujantes satíricos de la época con su participación en *El Jicote*, esta etapa comprende de 1880 a 1910, junto con otros dibujantes que contribuyeron en gacetas de mucha circulación: *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote*, *La Orquesta* y *El Colmillo Público*, en los que su arrojo político conjuga



*Fusilamiento*



*Represión*



José Guadalupe Posada, el tercerero a la derecha en su taller

valor civil, pero ni se le consideró artista ni él lo reclamó. Su obra destaca en la historia del siglo xx, ya que muy pocos lograron con tanta sensibilidad, talento y técnica, imágenes de genial envergadura.

A partir de 1920, durante el llamado renacimiento mexicano fue rescatado del olvido por investigadores de la talla de Anita Brenner, muralistas como Jean Charlot, José Clemente Orozco y Diego Rivera. Este último en su autobiografía nos revela el lugar donde se encontraba su taller y cómo trabajaba. Tanta fue su admiración por este grabador que no vaciló en incorporar en su arte revolucionario personajes de extraordinaria fuerza como *La Catrina* y caricaturas de personajes cotidianos en sus obras murales o de caballete.

Puede ser que en la actualidad existan críticos de arte que opinan diferente con respecto al término revolucionario en la obra de José Guadalupe Posada, lo que sí no podemos soslayar es su carácter crítico de la política de aquellos tiempos y, sobre todo, su popularidad.

Por último citaremos a Ricardo Pérez Escamilla: "Tal vez los mexicanos no tendríamos nuestra identidad actual sin obras como el Monumento a la Revolución, los murales de Diego Rivera, los vitrales de Fermín Revueltas, la Sinfonía proletaria de Carlos Chávez, los poemas de Efraín Huerta, el documental ¡Qué viva México! de Serguei Eisenstein y otras expresiones artísticas que abonan la estética socialista".<sup>2</sup> Por cierto en este genial y mutilado documental, Eisenstein utiliza *Las Calaveras del Montón* de Posada y termina su filme con una fiesta macabra, en la cual el pueblo danzante se descubre el rostro vivo al quitarse la máscara de la muerte y los ricos al descubrir sus máscaras mortuorias presentan rostros muertos.

<sup>2</sup> Ricardo Pérez Escamilla en *Estética socialista en México. Siglo xx* Coedición Museo de Arte Carrillo Gil, Conaculta, INBA.

### Bibliografía

- Benítez, Fernando, *La ciudad de México*, Salvat, Madrid, 1982.
- Brenner, Anita, *Ídolos tras los altares*, Dolmés, México, 1983.
- Cantú Delgado, Julieta y Heriberto García, *Historia del arte*, Editorial Trillas, México, 1993.
- José Guadalupe Posada, *Ilustrador de la vida mexicana*, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, Conaculta, Banco de México, México, 1992.
- Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (Dir.), Tomo x, Impresora y Editora Mexicana, México, 1978.
- Museo de Arte Carrillo Gil, Conaculta, INBA. *Estética Socialista en México, Siglo xx* Sánchez González, Agustín: José Guadalupe Posada, *Un artista en blanco y negro*, Conaculta, México, 1999.



La política



Cancionero